

CAPITULO II.

LA EDUCACION I EL INDIVIDUO.

"El hombre tiene tres maestros: el preceptor, él mismo i sus vecinos."—
EVERETT.

Las letras i las ciencias, al mismo tiempo que dan un ejercicio delicioso al entendimiento i la imaginacion, elevan el carácter moral.—BELLO.

ANTES de proceder al estudio de un sistema de Educacion Popular, es preciso que comprendamos primeramente el fin i objeto de ella; i mal podriamos arribar a este resultado, sino examinamos previamente en que consiste la verdadera importancia i utilidad de la educacion. Esta última materia, aparentemente obvia e innecesaria, no ha sido tratada de un modo comprensivo i filosófico en ningun libro que conozcamos en el idioma español. Existe talvez una opinion ilustrada, aunque vaga e imperfecta, acerca de su conveniencia en jeneral; pero sus relaciones con el individuo, la sociedad, la moral, la religion, la industria i la riqueza pública no han sido bien examinadas ni comprendidas. Esto nos ha movido a emprender algunas reflexiones, i a hacer un resúmen de ciertos datos, que tienden a ilustrar en parte esta importantísima cuestion.

La educacion, en su sentido mas ámplio, comprende el desarrollo de todas las facultades humanas, fisicas e intelectuales. No hai persona así que de algun modo no haya sido educada. Talvez no mui propiamente, pero es mui comun en el lenguaje moderno, el estender su significacion hasta a los animales i plantas. Un individuo puede escaparse al imperio educacional de un maestro, de un padre, de la sociedad misma, pero jamas se abstraerá al de la naturaleza. Un elocuente orador americano ha dicho que el hombre tiene tres maestros: el preceptor, a sí mismo i a sus vecinos. Debíó añadir otro mas: la

naturaleza. Las mil circunstancias i accidentes diarios que lo rodean, influyen i provocan el desenvolvimiento del alma i del corazon. Aunque le supongamos destituido i abandonado de todos, a nadie falta nunca un monitor discreto o indiscreto, benévolo o perverso; i si ha podido escapar a la bienhechora influencia de la casa paterna, del sacerdote o del maestro, obedecerá entonces a las impresiones sensuales i brutalizadoras del lugar, personas i cosas en cuyo círculo se mueve.

Muchas veces se ha comparado el espíritu humano a una composicion plástica, siempre dispuesta a recibir el sello i forma que le quiera dar el institutor, tal cual lo hace el artista. No es preciso llevar a tan absurdo extremo el poder de la educacion; ni creer tampoco con Locke, que ésta "guia el alma con la misma facilidad que se distribuye el agua por este o aquel canal." Circunstancias, tanto internas como externas, influyen i predominan a veces sobre la educacion. Tomad un salvaje de la Araucanía i un hombre cualquiera de nuestra baja sociedad, ¿i en qué estriba la gran diferencia entre ambos? El primero ha recibido todas sus impresiones, toda su educacion, de la inculta naturaleza, i el otro se ha desarrollado en medio de una poblacion semi-cultivada. Una educacion intelectual operaria de un modo mui diverso en uno i otro caso, segun el mayor o menor poder de los hechos exteriores de que se encuentre rodeado. Comparad despues al hombre rústico con el que se ha creado en las cortes i salones, en medio del lujo i de la elegancia; i en todas partes vereis confirmado el imperio i la fuerza dominante de los hechos exteriores en el desarrollo de la intelijencia i del corazon. Dejad que esta corriente siga su natural curso, i ya veriamos pronto dividirse i despedazarse la mejor sociedad i civilizacion.

Una cultura jeneral tiende a corregir los malos efectos de esta influencia desorganizadora, en virtud de la cual se forman distintas clases i perniciosas divisiones en los Estados. La educacion, i solo la educacion, puede llenar las distancias que separan a los hombres en sus relaciones privadas. No decimos que la educacion nivela las distintas clases i órdenes sociales; pero sí, que con ella, todos los títulos i distinciones aristocráticas, no vienen a ser mas que vanas apariencias, meros nombres sin sustancia. Esto se ve palpablemente en aquellos pueblos en que la educacion está mas jeneralizada i estendida en todas las condiciones sociales. Tomad, por ejemplo, la Alemania en conjunto: en toda ella existe la monarquía con sus inseparables accesorios de nobleza, títulos, division de clases &"; i sin embargo, no hai pais, segun Mme. Stael, i otros viajeros modernos, en que sea menos sensible la desigualdad social.*

Mas la primera i principal cualidad de la educacion, consiste en que eleva i ennobleze nuestra naturaleza, i da al alma el temple necesario para ejercitar la virtud. El texto sagrado nos esplica la caida del hombre, i la propension natural que con ella adquirimos para hacer el mal, o para dejarnos arrebatar por su corriente. ¿Quién puede negar, aunque la revelacion divina no nos lo dijera, que llevamos en nuestras entrañas una levadura corruptora, contra la cual basta solo a preservarnos la mas severa disciplina intelectual i moral? No importa que seamos mas

* El autor del brillante *Ensayo sobre el Gobierno en Europa*, D. Ambrosio Montt, nos escribia desde Dresde lo siguiente: "Lo mas interesante aqui es el pueblo, cuyas costumbres revelan una gran superioridad moral e intelectual sobre los demas de Europa. El pueblo de Alemania es la clase media de Francia i de la Inglaterra. Las cortes i la nobleza de este pais, son en extremo sencillas. Esto esplica muchos misterios de política. Los que se asombran de ver esclavo a un pueblo tan ilustrado como lo es el de Alemania, no piensan en lo suave, paternal i sencillos que son por estas tierras los señores i reyes.

o ménos diversos del resto de la creacion animal, cuando una fuerte i fatal inclinacion nos arrastra a ceder al imperio de nuestro apetitos i pasiones, que nos asemeja a ellos; reprimiendo los institutos de pureza i virtud anjélica que nos liga por otra parte al cielo. "El vicio, dice Séneca, podemos aprenderlo por nosotros mismos; pero la virtud i la sabiduria se enseñan."

El alma del ignorante ha sido comparada mui bien al suelo inculto, que, sembrado solo por la mano del tiempo, no produce mas que zarzales i abrojos. Esta es una verdad trivial, i que, absoluta i comprensiva como es teóricamente hablando, está no ménos confirmada punto por punto en el terreno práctico de la vida. Toda la historia está abierta a nuestra vista, para proclamarnos que, bajo las tinieblas de la ignorancia, se encubren los crímenes mas espantosos i la mas grosera sensualidad. Sin ir mui léjos en estas consideraciones, echemos solo una mirada a las sociedades contemporaneas, i tiremos un paralelo, por ejemplo, entre la España, nuestra antigua madre patria, i aquella parte de la Gran Bretaña conocida como la Inglaterra propiamente tal i el principado de Gales, aunque estos esceden en mucho la poblacion de aquella. Segun datos estadísticos oficiales, se calcula por término medio que hai un español que sepa leer por cada veinte personas, mientras en los últimos citados pueblos la proporcion es de uno por doce individuos. ¿Qué dicen los cuadros criminales de uno i otro pais? En un solo año (1826), los tribunales de España espidieron, no ménos de 1763 sentencias por asesinatos alevosos, mientras en Inglaterra su número llegó apenas a 14 personas! No hai duda que aquellos fueron tiempos extraordinarios de conmocion popular; pero así tambien lo eran en las poblaciones británicas por causa de la guerra i cesacion de la industria. ¿Cuanto no habria, ahora, que

decir si fuéramos a parangonar el estado de moralidad pública i privada entre ambas naciones, especialmente cual se manifiestan en sus diversiones i costumbres sociales! ¿I donde llegaríamos si fuéramos a comparar la industria i produccion en continuo progreso de la Albion, con la paralización i estancamiento a que han estado condenadas las artes mecánicas, hasta ahora recientemente, en la desgraciada Iberia?

La relijion tiene, a la verdad, el poder de combatir i aun destruir, por la gracia, este jérmén de corrupcion depositado en el corazon humano; ¡mas cuán débil es su influencia i cuan efimero su triunfo, cuando no va acompañado i sostenido por la educacion! Se ha dicho que aquella asegura al hombre su felicidad en esta i en la otra vida. ¿Con cuanta mas propiedad no se diria que es el fin de la una hacernos felices en esta tierra, como el de la otra abrirnos las puertas del cielo? Porque si las inspiraciones relijiosas son el bálsamo i perfume del alma, la luz del entendimiento es el calórico, o el fuego que disuelve el aroma i lo esparce por la atmósfera de la vida. La mayor parte del manantial de nuestra existencia se oculta en el silencio de nuestros pechos, como aquellos esteros de la patria, que esconden sus aguas en la arena para aparecer mas claros i puros en otro paraje. Muchos no han tenido la oportunidad ni los medios de espresar, ya sea con palabras o con hechos, los misterios de su vida interior, i no dejan por eso de ser felices i gozar de sus pensamientos. Así es quizá la existencia de la multitud. Pocos son ciertamente los que tienen que dar batallas, arengar en senados, gobernar pueblos o escribir libros; pero todos tenemos una alma que ilustrar, i pasiones que gobernar i someter al cumplimiento de nuestras obligaciones divinas i humanas.*

* El entendimiento cultivado oye en el retiro de la meditacion las

La educacion, como la relijion, influyen notablemente en nuestra felicidad individual. El hombre ha sido dotado de instintos i pasiones sensuales, así como de facultades intelectuales i morales, de las cuales unas tienden a degradarlo i las otras a ensalzarlo; pero todas ellas coadyuban a su dicha i bienestar. La cultura del espíritu no hace mas que depurar estos goces, i aumentar en cierto modo su capacidad de dilatarse. El sensualismo grosero se convierte así en amor a la familia, en gusto por las artes, en la fruicion de todo lo que es bello i sublimé; el racionalismo presuntuoso será absorbido por el estudio de la naturaleza i las ciencias, i hallará como el gran jénio de Newton, por resultados de sus afanes i desvelos, que "no es mas que un niño jugando en una playa de mar, i descubriendo aqui i acullá un guigarro o una concha mas precioso que otro, mientras el gran océano de la verdad yace impenetrable i oculto a su vista;" i, en fin, su ser moral se revelará en actos heroicos de caridad, de gloria i de abnegacion relijiosa. Los mas abyectos instintos vienen a ser otros estímulos de virtud i de honor. Los mismos temores i esperanzas que llenan su corazon, desvelándolo i atormentándolo incesantemente, como para obligarlo a trabajar i mirar ácia otra vida futura, son otras tantas fuentes de ventura i de consuelo, cuando los aclara i rectifica una intelijencia cultivada. Mediante ella, esas supersticiones absurdas que empequeñecen i humillan la grandeza moral del hombre, desaparecen i se disipan como nubes impelidas por el viento, i traen serenidad i sosiego a la agitada mente del vulgo.

mil voces del coro de la naturaleza; mil visiones peregrinas revuelan en torno de la lámpara solitaria que alumbrá sus vijilias. Para él solo se desenvuelve en una escala inmensa el órden de la naturaleza, para él solo se atavía la creacion de toda su magnificencia, de todas sus galas. (D. Andres Bello, en su discurso de apertura de la Universidad de Chile).

¡Cuanto mas patente no se deja ver los efectos de la educacion en el seno de la familia! El viajero que haya visto lo que es el hogar doméstico aquí, en Inglaterra, en Alemania o en la campaña de Francia, no podrá dejar de experimentar un dolor profundo al considerar lo que es entre nosotros. Aquellos goces íntimos e indescriptibles de la vida de familia,—el placer de un menaje bien arreglado,—donde el aseo, la limpieza i el órden dan brillo i realze a la relijion i la virtud de sus moradores—la economia i frugalidad de la mesa i la regularidad de los quehaceres,—ah! todo esto parece tan ignorado i desconocido a nuestros paises como las rejiones árticas. El afán i hambre de *diversiones* remplaza en nuestro pueblo a estos tranquilos i dulces regocijos del Eden privado,—el único a nuestro alcance desde que perdimos el otro. ¡I qué entretenimientos tan insulsos como groseros, semi-bárbaros! cual si fueran calculados espresamente para romper la moralidad i órden publicos. La falta de alicientes en la casa i la familia, tanto como la ignorancia, fomentan i escusan estas horribles costumbres. Cada avance de la educacion popular en Chile i Sur América, será un golpe dado a estos perniciosos hábitos,—en que la indecencia compite con la disipacion para arruinar la felicidad i bienestar de los hijos i esposas.

Todavía en nuestros tiempos se encuentran muchos, que contemplan con pesar el desaparecimiento de varios errores i preocupaciones populares, i lo consideran como percances hechos a la *feliz ignorancia* del vulgo. Algun mal poeta i unos pocos ignorantes sacerdotes podrian sacar ventajas de este estado de cosas, a costa de la ilustracion i engrandecimiento nacional. Mas ¡por qué las tinieblas habrian de ser menos poéticas que la luz? Lamentamos en estos dias la falta de romanceros i trovadores de lejana

i oscura época, i no observamos el vastísimo horizonte abierto a la literatura i a la poesía modernas, la elevacion i fuerza prodijiosa a que han alcanzado con el progreso i espíritu del siglo, lo grandioso i noble de sus miras, lo comprensivo i universal de sus conceptos, el carácter filosófico i el libre vuelo de sus ideas; cualidades todas que compensan mucho la falta de simetria i regularidad de que puedan adolecer.

Pero aparte de estas consideraciones, que podrian llevarnos mui léjos, ¡cuanto no añade la educacion a nuestra felicidad i goces todos, particulares como sociales! ¡Qué pobres no serian nuestras ideas i cuan insípidas nuestras relaciones, cuando no han sido multiplicadas i ensanchadas por la lectura! Para el ignorante no hai sino un vago interes en todo lo grande i bello, que nos presentan los cielos i la naturaleza; mientras para el hombre educado son otros tantos objetos de delicia i nuevas e inagotables fuentes de tranquilos goces i apacible dulzura—un encanto que no nos ofrecen nuestros sentidos, placeres que no hartan ni embotan nuestras facultades.*

“No es el ojo, dice un escritor relijioso, el que vé las bellezas del cielo, ni el oido el que escucha la dulzura de la música o las gratas nuevas de un acontecimiento favorable; sino el alma que percibe lo mas delicado de la perfeccion sensual e intelectual: cuanto mas noble i excelsa

* “A aquellos que se imaginan que el progreso de la ciencia es desfavorable a la felicidad, por causa de las ilusiones i misterios que disipa, bastaria solo hacerles notar, que la ciencia solo aclara un misterio para encontrar otro mas grande. Cualquier placer, por tanto, que nazca de la oscuridad, es gozado en comun por el educado como por el ignorante; mientras que el primero goza a mas la satisfaccion de descubrir alguno de los eslabones de la gran cadena de causas, i de unir a una admiracion intelijente e ilustrada, la otra que solo se maravilla i adora.”—ALONZO POTTER, “*The School and the School Master.*”

es esta alma, mayores i mas deliciosas seran sus percepciones." Bacon tiene este otro pasaje, que aprecia la educacion en otro sentido: "Cuan bello espectáculo, dice, es contemplar desde la ribera del mar un buque luchando con la tempestad, o divisar desde una torre fortificada dos ejércitos combatiendo en campo raso; pero es un placer incomparablemente mayor el de aquel espíritu, que reposando en tierra firme i protegido en el fuerte alcázar de la verdad, puede divisar desde allí los errores, la incertidumbre, los trabajos i la agitacion continua de los otros hombres:—bien entendido, con todo, que esta vista le inspirará compasion, i no lo llenará de vano orgullo."

Lo que la educacion influye en el bienestar i prosperidad del individuo, es un asunto que interesa tanto a la sociedad como a él mismo, i será mas ampliamente tratado en otro lugar. Hai una máxima china que dice: "Con el saber, los hijos de la plebe se hacen grandes; sin el saber, los hijos de los grandes van a confundirse con la masa del pueblo." Esta es un verdad que ha estado talvez al alcance de todos el verificar con su propia experiencia. Cuantos hombres nacidos en la opulencia no se arrastran hoy en la miseria, no ya solo por causa del vicio i de la imprevision que traen consigo la ignorancia, sino por falta de conocimientos i la habilidad necesaria para manejar sus propios intereses. Este hecho se hace mas patente en una sociedad democrática, i a medida que con ella avanza el imperio de las luces, i cesen las trabas i privilegios que las leyes opongan a la distribucion de la riqueza i desarrollo de la industria.

La educacion no solo enseña las letras i pule, por decirlo así, las facultades del alma, sino que nos hace reflexivos i metódicos; i encamina el espíritu a la adquisicion de todo lo que nos es útil. No solo da pábulo i activi-

dad a la inteligencia con nuevas ideas i aspiraciones, sino que nos rehabilita para mejor dominar la materia, cuyas leyes nos da a conocer. Parece haber sido este el designio de la Providencia; puesto que nos ha dotado a todos de una alma, e impuéstonos la necesidad de trabajar para vivir; parece entrar en su plan, que aun las mas humildes tareas esten sometidas a la inteligencia i corazon del hombre, cuando todas ellas requieren, en mas o ménos grado, un *aprendisaje* o instruccion, esto es, una aplicacion de nuestras facultades i del conocimiento de la materia para elaborarla i convertirla en producto. Es evidente así que el trabajador que mejor conocer sus recursos i las propiedades de los objetos, producirá mejor i con mas economia i descanso. "El capital invertido en el corazon i en la cabeza es mejor que el capital en dinero, dice un escritor, no solo porque es inalienable, sino porque califica al poseedor para colocarlo con la mayor ventaja posible segun las circunstancias. Con un espíritu activo, determinado i previsor, forma sus planes i los ejecuta oportunamente, ayudado en todo del conocimiento de una inteligencia bien cultivada."

CAPÍTULO III.

LA EDUCACION I LA SOCIEDAD.

"En la difusion de la educacion entre el pueblo descansa la conservacion i perpetuacion de nuestras instituciones libres. . . . Aspiramos a una seguridad superior a la lei, i a parte de la lei, con la estension jeneral de la ilustracion i de la sana moral."—DANIEL WEBSTER.

PONGAMOS a un lado todas las teorías inventadas sobre el origen i naturaleza de la sociedad. Admitamos solo aquella sencilla i racional esplicacion tan jeneralizada i

conveniente:—la sociedad es una especie de compañía comercial en que todos trabajamos con un fin comun, cual es la felicidad i bienestar de todos i de cada uno de los asociados. El opulento banquero como el mas humilde labrador cooperan de consuno en esta tarea, sin pensarlo talvez; i aunque aparentemente la remuneracion de ambos sea mui desigual, está en relacion con el capital, la actividad i el talento que cada cual despliegan en la prosecucion del objeto de la asociacion.

Pero entre una compañía comercial i la gran sociedad nacional i humana, hai esta vastisima diferencia: la primera está circunscrita a los estrechos límites de la mejora material i ganancia recíproca de sus miembros, mientras la otra es tan ilimitada i universal, como lo demandan la felicidad moral i bienestar fisico de los individuos i el progreso constante de la humanidad. La bancarrota de una firma comercial traerá consigo el naufragio de una o mas fortunas privadas; mas la falta de cumplimiento de las obligaciones públicas, puede arrastrar consigo la ruina i ventura social de todo un Estado o nacion. ¡Cuánta intelijencia, integridad, sobriedad, economía e industria no se requiere, por esto, en los socios i ciudadanos que componen esta grandiosa asociacion de los intereses mas caros e indispensables de la vida! ¿I habrá así necesidad de probar la íntima conexion que existe entre las miras e intereses particulares i los comunes? Baste solo que observemos aquí un hecho, que nos presenta la historia del mundo. No se ha visto aun sociedad alguna, en que el bienestar i la riqueza hayan permanecido estacionarios en ciertas clases i jerarquias; i aun en el sistema feudal, la mas estensa i mejor organizada conspiracion que se haya conocido contra los derechos del pueblo, tuvo que ceder i morir al fin, por haber desconocido el principio

natural de la distribucion i repartimiento de la riqueza entre todos los compañeros de labor.

“De los dos grandes deberes, dice un notable escritor, que pesan sobre una comunidad, en su capacidad social, es mui difícil distinguir cual sea mas importante—el gobierno o la educacion, el manejo de los intereses comunes de la jeneracion presente, o la preparacion de los que han de comenzar a obrar próximamente en el teatro de la vida. Ambas obligaciones son en todo caso indispensables para la propia i permanente operacion de cualquier sistema politico. Sin la seguridad i proteccion ofrecida al individuo por un buen gobierno, no puede acometerse con buen éxito la educacion jeneral. Por otra parte, las mejores instituciones politicas establecidas por accidente en rejiones no preparadas para recibir las, por medio de una educacion prévia, decaen o se sumerjen en la nada; o quizá, en lugar de producir su resultado natural, se convierten en ruina i desgracia nacional. De este modo, la organizacion politica de los Estados Unidos, que ha producido entre nosotros tanto elemento de prosperidad pública i felicidad individual, cuando fueron trasplantadas a las colonias españolas, no han dado hasta aquí otro mejor fruto que la guerra civil i la constante anarquía, en que por mas de un cuarto de siglo estan envueltas; hallándose cada dia mas distante de arribar al término tan deseado. ¿Cómo puede esplicarse esta diferencia, si no es porque las colonias españolas no habian sido preparadas de antemano, i por un suficiente período de prueba, para apreciar debidamente el obsequio de su independencia i libertad, mientras que el pueblo de este pais habia sido educado por cerca de dos siglos ántes de la revolucion en los *meetings* o reuniones populares i en sus escuelas públicas?”

Hé aquí sumariamente bosquejado el efecto de la falta de habilidad en una mayoría de los asociados para cumplir los fines de la sociedad. Aparte de una pequeña mala inteligencia, acerca de nuestra independencia, en el pasaje citado, no se puede negar que se da allí la clave de nuestros errores i desgracias.* Pero no han sido nuestros

* Como una especie de apéndice a estas palabras de Mr. Everett, no podemos abstenernos de añadir otro elocuente pasaje de un discurso de su compatriota, Mr. Webster, pronunciado en la Cámara, en favor del reconocimiento de la independencia de nuestras repúblicas, o sea la misión al proyectado Congreso de Panamá.

“Señor, decia, no deseo exajerar, no exajero, el progreso de estos nuevos Estados en la gran obra de establecer una sólida libertad popular. Bien sé yo que esta es una gran adquisicion, i sé que no son mas que pupilos en la escuela. Pero, gracias a Dios, estan en la escuela. Estaban destinados a encontrar dificultades de una naturaleza que nuestros padres no tuvieron que vencer. Deberia hacerseles una amplia concesion por ellas. ¿Qué hemos conocido nosotros de semejante al vasallaje colonial? ¿Cuándo soportamos nosotros o nuestros antepasados el peso de un despotismo político que encorba los hombres a la tierra, o aquella intolerancia religiosa, que cerrara el cielo a todas las creencias disidentes? Señor, nosotros tuvimos un parentesco mui distinto. Nosotros pertenecemos a otra raza. Nada hemos conocido, nada hemos experimentado de aquel despotismo político de España, ni del ardor de sus fuegos de intolerancia. Ningun hombre racional espera que el Sur (de América) recorra la misma rápida carrera del Norte; o que una provincia insurgente de España esté en la misma condicion que las colonias inglesas, cuando proclamaron su independencia. Sin duda que hai mas que hacer en el primero, que en el segundo caso. Mas no por eso deja de ser menor la honra de la tentativa; i si logran al fin sobreponerse a estos obstáculos, será tanto mas grande el honor. La tarea puede ser mas árdua, no ménos noble, porque halla mas ignorancia que ilustrar, mas fanatismo que doblegar, mas preocupaciones que desarraigar. Si es una debilidad estar poseido de un gran interes por el éxito de estas grandes revoluciones, confieso que soi culpable de esta flaqueza . . . ; si es debilidad el creer que el Sur, en su presente estado, puede ser denominado con mas énfasis una parte de la América, que cuando yacia oscuro, oprimido i desconocido, bajo la demoledora tiranía de una potencia extranjera; si se llama debilidad el regocijarse, porque en un rincón de la tierra se levantan de la mas baja opresion seres humanos, que tratan de elevarse i gozar de aquella felicidad concedida a su naturaleza de seres

pueblos los que únicamente han experimentado los desastrosos efectos de la imprevision o inhabilidad de nuestros antecesores para llenar esta gran obligacion social. La misma Francia, tan ilustre en las letras i artes, ha visto la necesidad de una educacion jeneral i comprensiva de todas sus clases, cada vez que ha intentado realizar los principios políticos de los Estados Unidos; i es bien sabido, que solo en aquella parte de estos Estados (principalmente en la Nueva Inglaterra), en que las escuelas i enseñanza públicas fueron en cierta manera coexistentes con la sociedad, es donde se ha planteado de un modo estable i efectivo el sistema republicano democrático en todo su vigor i lozania; así tambien como es allí donde florecen la industria, el comercio i las artes. Entre los Estados libres, i aquellos en que existe la esclavitud, hai una línea divisoria tan marcada i profunda a este respecto, como la que distingue la sombra de su penumbra o la claridad del sol i la de una luna opaca. Todos los escritores sentatos estan ahora de acuerdo, en que si las masas del pueblo frances hubieran gozado de alguna educacion, aquella tremenda revolucion, cuyos excesos amedrentan hoi los ánimos, hubiera conducido a resultados mui diferentes; i en lugar de ser una mancha en la historia de aquella gloriosa nacion, i un grito de alarma i de terror a todos los pueblos que tratan de ensayar las instituciones democráticas, pudiera haber sido el mejor i mas acabado modelo i guia de las repúblicas modernas.

La historia de todos los tiempos está llena de ejemplos, que prueban la íntima alianza entre la educacion i la grandeza de las naciones. La *cruz* i la *prensa*, dice Lamartine, son la palanca de todos los movimientos realizadores; si esto es debilidad, es al ménos una debilidad de que yo solo no esto i exempto.”

dos en favor de la civilizacion humana. Esta es una gran verdad, que peca solo por limitada i estrecha. En épocas mas recientes se han añadido otros dos poderes auxiliares, poco ménos eficaces i activos en el avance i progreso humanitario: el *vapor* i la *educacion popular*. La sociedad humana no habria podido ciertamente levantarse de su postracion, si el sacrificio i la redencion del Dios-Hombre no le hubiera dado la mano, i comunicádole su inspiracion divina; i su desarrollo intelectual habria sido lento, sino hubiera quedado estacionario, sin la invencion de aquel espositor i multiplicador del pensamiento. Mas necesidades imperiosas de otro órden aquejaban igualmente i debilitaban la fuerza progresiva de la humanidad. Su bienestar material, i las conveniencias de la vida social, demandaban un aumento de industria correlativo con las estension i poblacion civilizada; i esta falta vino a suplir el *vapor*, que vence el tiempo i el espacio, haciendo toda la materia tributaria a la comodidad del hombre.

Pero nótese bien, que la materia no puede elaborarse ni acomodarse por si misma a nuestras necesidades, i que el espíritu solo es progresista. Toda mejora es por consiguiente el fruto de la intelijencia, i el adelanto de la industria estará siempre en proporecion con el número i cultura del entendimiento aplicado al trabajo, i de la actividad provocada por las nuevas aspiraciones i deseos que enjendra la civilizacion. El progreso material es mas la obra de las investigaciones del espíritu, que de la accion de nuestros músculos i brazos. La imprenta i el vapor son a la verdad invenciones maravillosas; mas, despues de todo, su poder bruto i mecánico vendria a quedar neutralizado, o reducido a la nada, sin la educacion del alma; i a solo la mitad de su vasto alcance, si la escuela pública no ha preparado antes el terreno, llamando i despertando

las dormidas facultades de los que han de cooperar al gran movimiento social; si una educacion estensa i jeneral no ha derramado antes las luces de la razon, el gusto por las ciencias i artes, i el deseo i los medios de mejorar nuestra condicion.

De aquí nace la necesidad de añadir una cuarta palanca, la *educacion popular*, de mucha mas fuerza i poder en el progreso social, político i material. El vapor i la imprenta, por si solos, no serian mas que unas máquinas inertes, que embarazarian mas de lo que coadyuvarian al adelanto de un pueblo; con la relijion i una sólida educación ellas daran aliento i vida a nuestras masas, i las sacarán de la miseria i humillacion en que hoy viven. La libertad política significaria entonces algo entre nosotros, i no seria ese eco vano i retumbante de demagogos i conspiradores desalmados. De otra parte, abrid las puertas a la inmigracion, cruzad todo el territorio con caminos de fierro, demoled las aduanas i multiplicad el crédito, el corazon de la sociedad quedaria siempre el mismo, muerto i paralizado, por la falta de aquellos elementos rejeneradores i reformistas, sin los cuales la intelijencia permanecerá inactiva, i la industria carecerá de aquella cooperacion de la intelijencia tan necesaria e indispensable para su desarrollo.